
**LOS VALORES DE LOS ESTUDIANTES NORMALISTAS Y SU IMPACTO EN EL AULA:
DESDE LA MIRADA DEL DOCENTE**

Maria Mayley Chang Chiu
Universidad Autónoma de Chiapas
mayley6@hotmail.com

Jose Jaime G. Ramirez Padilla
Secretaria de Educaciòn del Estado de Chiapas
jramirez43@live.com.mx

Luisa Elena Bautista Estrada
Universidad Autónoma de Chiapas
mayley6@hotmail.com

Resumen

Esta investigación fue realizada con alumnos de una escuela Normal formadora de profesores en Chiapas México, demostrando los conflictos que el docente vive por la falta de valores en los estudiantes y la reproducción de otros a partir de la escuela

El principal problema es la falta de valores. Nuestra sociedad mexicana es comunidad, donde imitamos y reproducimos modelos, dándonos como resultado, “la falta de autenticidad, de valores y principios”. Bourdieu (1997) refiere que la educación es el agente fundamental de reproducción y de la estructura de las relaciones de poder y las relaciones simbólicas entre las clases, poniendo énfasis en la importancia del capital cultural heredado en la familia

Los jóvenes son un enigma, su comportamiento, aspiraciones y lenguaje son, incomprensibles y su futuro es incierto. Viven una etapa de indefinición, incertidumbre y duda.

En el aula, el docente se conflictua, sus alumnos no asisten, permanecen en los patios, no hacen ni entregan tarea a tiempo, muestran flojera, indisciplina, falta de respeto hacia profesores y compañeros, manifestados por la falta de valores.

Palabras claves: Valores; familia; normalistas; docente; conflictos; reproducción

Abstract

This research was conducted with students in a B.A Teaching trainer Program in Chiapas Mexico. It presents the conflicts the teachers experience due to the lack of values in their students and the values promoted at school. The main problem is the lack of values.

The Mexican society is a community where models are imitated and reproduced resulting in “the lack of authentic values and principles”. Bourdieu (2007) states that education is the key player in reproduction and the structure of power and symbolic relationships between social classes, emphasizing the importance of an inherited cultural capital in the family.

Young people are an enigma, their behavior; aspirations and language are incomprehensible resulting in an uncertain future.

In the classroom, the teacher is faced with conflicts, students do not attend classes, remain in the halls; they do not hand in homework on time; they show laziness, indiscipline and disrespect towards teachers and peers. This being a manifest of the lack of values.

Keywords: Values; family; teaching trainers; teaching; conflicts; reproduction

Introducción

La discusión sobre el tema de los valores es sumamente amplia y compleja, más aun cuando el campo de debate es el terreno educativo, son precisamente los valores los que signan la voluntad de enseñar de los seres humanos. Cada cultura, sociedad o individuos esta influido o impregnado por una carga de valores que consciente o inconscientemente condicionan la vida actuante del individuo bajo determinadas formas o patrones culturales.

Los valores varían conforme al contexto, la historia y los intereses que legitiman, éstos no son inmanentes en el tiempo, cambian conforme lo hacen las relaciones entre los hombres. Tal como señala Carr, (1997:79) *El hombre civilizado, lo mismo que el hombre primitivo, es moldeado por la sociedad, y de modo tan real y efectivo como moldea él la sociedad en que vive.*

La naturaleza humana *ha mudado tanto, de país a país y de un siglo a otro*, que es difícil no considerar los valores como fenómeno histórico, *al que configuran las condiciones y convenciones sociales imperantes* (Carr, 1997:79). La magnitud de la agrupación humana y su densidad define determinados valores. La sociedad como totalidad, tiene sus valores (Derechos Universales del Hombre) y sus sistemas parciales tienen los suyos, dependiendo de la naturaleza de la actividad que los agrupe. Los valores se *tiñen de contenidos*, entonces tenemos valores “familiares”, “científicos”, “constituciones”, “partidistas”, “universitarios”, pero la idea de comunidad vital nos agrupa en un solo conjunto: la sociedad; y de esta: la mexicana

Cuando hablamos de educación y de educación en valores estamos en presencia de una misma realidad. La educación forma el carácter, mental y moral del individuo, es por ello que la educación es esencialmente un proceso de educación en valores. (Dewey, 1995; Payá, 1997; Savater, 2003; Bertone, 2003). Cuando nacemos comienza el mundo a obrar en nosotros, y pasamos de ser unidades biológicas a unidades sociales lo que implica desarrollar la humanidad en el ser humano (Savater, 2003). En este proceso de vida, se configura la humanidad del hombre bajo determinados efectos sociales, culturales e históricos. La formación en valores, precede de la vida social y de la acción escolar, esta socio construcción reconstrucción y organización de la vida social, es un proceso permanente de selección entre distintas opciones de vida y sus formas de interpretación.

Pero si los valores están presente en todo y la educación es vida (Dewey, 1995), porqué hablar de educación en valores, cuando la educación es esencialmente ya sea que lo reconozca explícitamente o lo encubra un proceso de educación en valores (Savater, 2003; Bertone, 2003). La comunidad mundial se ha avocado a dar respuestas a este problema. Un siglo XXI muy agitado nos impone

muchas reflexiones con miras a construir un futuro *mas tolerable* entre los hombre.

El tema educativo cobra fuerza en las agendas pro y anti globalización, fomentar la universalización de la educación es una estrategia de minimizar las brechas sociales, y se ha constituido en uno de los mecanismos sociales más eficiente para generar inclusión social. Con ello no queremos caer en el optimismo pedagógico, pero el aspecto educativo en estos tiempos de decadencia cobra forma como opción política de inclusión social, y sino demos un vistazo a las actividades desarrolladas por organismos como la UNESCO, la OEI, esto sin contar con la cantidad de reformas educativas emprendidas por los Estados por una mejorar de la educación.

1.- Perspectivas teóricas sobre los valores en el medio educativo

La escuela como contexto donde se desarrolla la marcha laboral como resultado de la interacción, sella la cotidianidad que da vida a quien trabaja en ella. La experiencia varía de escuela o de sociedad forjada por la organización de las actividades de enseñanza. La experiencia subyace en las distintas formas de transmitir el conocimiento que permite dotarla de marcos de referencia y regulación tangibles para ir enriqueciendo sus interacciones y desarrollando su propia autonomía; estructura de su cotidianidad.

Este espacio educativo vive su escenario de las distintas relaciones de juego, de las tensiones sociales e individuales y también de la dinámica del ocultamiento revelación. Las contradicciones permanecen ocultas, las tensiones están controladas por el sentido cultural que las origina y por la valoración con que se reviste el proyecto social o institucional. Los individuos encuentran sentido en la pertenencia y mantienen niveles de compromiso. Es necesariamente normativa. Su función no es sólo instruir o transmitir unos conocimientos, sino integrar en una cultura que tiene distintas dimensiones: lengua, tradiciones, creencias, actitudes, y formas de vida.

Educar es formar el carácter, en el sentido más extenso y total del término: formar el carácter para que se cumpla un proceso de socialización imprescindible, y formarlo para promover un mundo más civilizado, crítico con los defectos del presente y comprometido con el proceso moral de las estructuras y actitudes sociales..

Toda educación, destinada a los niños y los jóvenes, mira necesariamente hacia el futuro, pues tiene entre sus propósitos la formación de los adultos del mañana. Mirar el futuro siempre ha resultado una tarea difícil para los educadores, ya que les exige ejercicios prospectivos que, por más "científicos" y rigurosos, no dejan de ser ejercicios de adivinación. En los tiempos actuales, estos ejercicios se hacen aún más difíciles, debido a la velocidad con la que están ocurriendo los cambios

científicos y tecnológicos, y al ritmo al que se está acumulando la información. Estas transformaciones son de tal magnitud que ya se deja sentir su impacto en la organización económica, política y social del planeta.

La historia comienza muy al principio de mi carrera académica, cuando me sentía cada vez más insatisfecha con el rumbo que tomaba mi trabajo y con la profesión de psicóloga educativa, tal como me habían enseñado a ejercerla. El valor es un término abstracto, con un alto grado de relatividad, que se fundamenta básicamente en creencias y principios que surgen de la sociedad e influyen en la formación del individuo, el equilibrio, el dinamismo y la vitalidad de los hombres y mujeres que habitan en una sociedad determinada, siempre estará en función de la escala de valores efectivos. También nos referimos a las cosas materiales, espirituales, instituciones, profesiones, derechos civiles, etc., que permiten al hombre realizarse de alguna manera. Es, entonces, una propiedad de las cosas o de las personas.

Es captado como un bien, ya que se le identifica con lo bueno, con lo perfecto o con lo valioso. De allí su importancia dentro de la Educación, no como hecho o actividad aislada, sino como una acción interna del individuo. El docente debe sentir y practicar el valor enseñado, pues él, constituye en sí mismo un ejemplo para los niños y niñas que enseña.

Para Bourdieu (1996), la educación es el agente fundamental de reproducción y de la estructura de las relaciones de poder y las relaciones simbólicas entre las clases, pone énfasis en la importancia del capital cultural heredado en la familia como clave del éxito en la escuela, su análisis se centra en: los principios tradicionales que rigen el currículo, los modos de transmisión y de evaluación escolar. Se deduce que el sistema escolar forma en las personas un proceso de adoctrinamiento que es la base de la reproducción cultural y social. Los que no adquieren esta formación son “excluidos”, ya que el sistema les impone una cultura dominante, lo que implica renunciar a su propia cultura, en otras palabras someterse a un conjunto de reglas, valores y creencias que muchas veces no son concordantes con su estilo de vida.

Bourdieu (1997), postula que, la escuela enseña una cultura de un grupo social determinado que ocupa una posición de poder en la estructura social; la que se reproduce a través de una acción pedagógica, las que tienden siempre a reproducir la estructura de la distribución del capital cultural ante esos grupos o clases, contribuyendo a la reproducción de la estructura social, definida como la reproducción de la estructura de las relaciones de fuerza entre las clases. El considera que la permanencia de los sistemas socio-económicos de la sociedad capitalista está ligada con la reproducción cultural arbitraria, la que a su vez contribuye a la reproducción social.

La escuela, por lo tanto, tiene la misión de inculcar, transmitir y conservar la cultura dominante, al imponer un paradigma cultural; reproducir la estructura social y sus relaciones de clase; y por último, esconder su falta de libertad al enmarcar sus ideologías de acuerdo al régimen imperante.

Para cumplir su misión, le da al profesor la responsabilidad de formador y autoridad pedagógica. Ejerciendo sus funciones mediante sus acciones pedagógicas, pero todas ellas dominadas y sometidas a las clases dominantes, donde se enseña arbitrariedad cultural, los que son instrumentos de dominación y de reproducción, así la cultura se reproduce y toda acción pedagógica se convierte en violencia simbólica. Ejemplos cotidianos: en los colegios a los niños se les obliga a llevar el pelo corto; las niñas, a no usar maquillaje ni pelo con colores; para ambos llevar siempre el uniforme y tener un rol sexual bien definido. Al imponerle reglas que no comparten, se les pasa a llevar el derecho básico a la libertad. Los profesores y directores del colegio, son los primeros que asumen las reglas, sin sospechar que para muchos de ellos llevar el disfraz de la formalidad es desagradable, pero simplemente se hace pues es la norma de la institución.

Es por eso que, al interiorizar estos principios arbitrarios, los hacemos habituales, como si de alguna manera nos pertenecieran; inmortalizando el poder social, adquiridos en la familia y en la clase social y que nos sirven de base para poder actuar con posterioridad.

Por lo tanto, la escuela nos enseña a obedecer, a ser leales con el sistema al legitimizar los hábitos, prácticas, valores y un conjunto de normas catalogadas de válidas. Debe procurar el capital cultural del estudiante, que es el que tiene que ver con todo aquello que el régimen quiere que interne. Bourdieu (1997) dice que los profesores están siempre atentos al lenguaje que utilizan sus alumnos, el que muchas veces difiere de la lengua universitaria, el que sí tiene importancia en el mercado cuando un joven lo domina, este lenguaje es, en definitiva lo que establece una relación entre el origen social y el éxito social.

En otras palabras, en la medida que poseamos más conocimientos universitarios y sepamos como utilizarlos, dominando el capital cultural impuesto, podremos ascender de clase social y tener éxito. Estoy de acuerdo con Bourdieu; siempre que exista una sociedad, deberá existir un régimen que nos imponga un capital cultural, que muchas veces se hereda de generación en generación hasta que se genera una crisis que en definitiva cambia el sistema económico y social por otro, muchas veces mejor. Quien tiene éxito es el que conoce mejor las reglas y sabe aplicarlas. Muchas veces se impone un capital cultural, que nos desagrada, nos desfavorece y no nos hace crecer como seres

humanos, por ejemplo: la educación universitaria y su sistema de financiamiento.

Pero en la medida que existan personas que puedan y sepan expresar esa disconformidad, para que no sea una mera opinión sino que resulte un cambio significativo, se puede hacer más llevadera la vida en esta sociedad.

Los diferentes puntos de vista acerca de la Educación en valores están relacionados a interrogantes como: ¿qué son los valores?, ¿qué es la valoración?, ¿qué relación existe entre la educación en valores y el proyecto educativo?, ¿es tarea de la Universidad formar valores?, ¿cómo podrá la Universidad medir la formación y el desarrollo de valores profesionales?. Estas preguntas si bien no agotan las inquietudes y preocupaciones existentes, al menos introducen el análisis de los valores en la formación profesional.

Muchas de estas preocupaciones acompañan al mundo actual de modo más general, se habla de crisis de identidad, de fe y de epistemología. De identidad por la ausencia de un sentido claro de pertenencia y por la carencia de proyectos comunes unificadores; de fe, por la incapacidad de creer en algo, por la imposibilidad de cambio y la falta de confianza en el futuro.

Algunos afirman que vivimos en una sociedad sin valores; otros que han aparecido nuevos valores asociados al nuevo paradigma socioeconómico y cultural; también hay quien dice que el problema está en la existencia de multivariedad de valores, lo que produce confusión y desorientación en la actuación y valoración de los seres humanos.

El estudio sobre el comportamiento humano ha sido y es interés de diferentes ciencias: la filosofía, la psicología, la sociología y la pedagogía, el objetivo común está en la comprensión e interpretación de los porqué de las actuaciones de los seres humanos, para lograr orientar el comportamiento humano hacia las tendencias más progresistas y des enajenantes de la humanidad, su crecimiento espiritual y material, todo ello dentro de los requerimientos que impone la sociedad, de ahí que, en el centro de su análisis se hallen los conflictos entre el ser y el deber ser, y derivado de ello entre el hacer y el saber hacer.

2.- ¿Que se entiende por el concepto de valor?

La comprensión de ¿qué son los valores?, ha sido objeto de reflexión y polémica por los más relevantes filósofos hasta la actualidad. El objetivismo y el subjetivismo como corrientes axiológicas son expresión de ello, manifiesto en “si el hombre crea el valor o lo descubre” (Guervilla, 1994; 31). “El valor como el poliedro posee múltiples caras y puede contemplarse desde variados ángulos y visiones, desde una posición metafísica, los valores son objetivos: valen por sí mismos; desde una visión psicológica, los valores son subjetivos: valen si el sujeto dice que valen; y desde el aspecto sociológico, los valores son circunstanciales: valen según el momento histórico y la situación física en que surgen” (Guervilla, 1994, 32). Por supuesto que con ello no se puede concordar, es necesario integrar todas las posiciones científicas en una concepción única y coherente, puesto en cada uno existe una verdad.

Entender el valor como la significación socialmente positiva (Fabelo, 1989) es verlo contribuir al proceso social, al desarrollo humano. Esto quiere decir, que la significación socialmente positiva del valor está dada por el grado en que éste exprese realmente un redimensionamiento del hombre, de las relaciones en que vive, y no de sujetos aislados, grupos o clases sociales particulares. Esta objetividad del valor trasciende los intereses particulares, para ubicar en el centro al hombre como género. Pero ello no es suficiente, pues su objetividad depende de la subjetividad y su carácter social, de la individualidad, y viceversa, quiere decir, que en el centro de la comprensión de los valores están las relaciones entre lo objetivo y lo subjetivo y entre lo individual y lo social.

Muchos de los intentos y experiencias por lograr una pedagogía que eduque en valores (entendido el término como educar subrayando los valores, intencionándolos dentro de las acciones formativas), pueden fracasar cuando no se tiene claridad de lo antes expuesto, ya que podría desvirtuarse el objetivo de la propia educación, ejemplo de ello:

- Cuando se piensa que explicando hechos históricos y actuales de la realidad, o incorporando nuevas asignaturas por sí sólo, su conocimiento produce valores o cambios en la conducta y personalidad del sujeto,
- Participación en actividades orientadas, sin objetivos bien definidos, ni comprendidos y asumidos por el sujeto tanto en lo racional como en lo emocional.
- Cuando se piensa que formar y desarrollar valores sigue las mismas reglas del aprendizaje

de conocimientos y habilidades.

- Cuando se considera que no es necesario incorporarlos como un componente de la labor educativa y que se forman y desarrollan automáticamente a través de la correcta relación alumno-profesor.

Los valores no son el resultado de una comprensión y, mucho menos de una información pasiva, ni tampoco de actitudes conducidas sin significación propia para el sujeto. Es algo más complejo y multilateral pues se trata de la relación entre la realidad objetiva y los componentes de la personalidad, lo que se expresa a través de conductas y comportamientos, por lo tanto, sólo se puede educar en valores a través de conocimientos, habilidades de valoración, reflexión en la actividad práctica con un significado asumido. El fenómeno de cómo desarrollar y formar valores es un proceso de enculturación (Aguirre, 1995; 498), que dura toda la vida, en el que inciden los cambios sociales que se producen y que provocan transformaciones en las interrelaciones humanas, en las percepciones, y en las condiciones materiales y naturales de vida, es decir, en la calidad y sentido de la vida. Los valores son razones y afectos de la propia vida humana la que no se aísla de la relación de lo material y lo espiritual y, entre lo social y lo individual.

¿Qué es valor?. Para entender este concepto se deben tener claro un conjunto de aspectos que contribuyen a una definición en sentido amplio. Entre los que se incluyen: relaciones con el medio natural y social en que ellos se desenvuelven, socialización mediante la comunicación social,, son interiorizados y aprehendidos a través de su propia experiencia vital, esto da un sentido personal a las significaciones del mundo exterior a él, Dirigen y orientan las acciones humanas de forma consciente y a la vez, como proceso individual, permite diferenciar a unos hombres de otros como entes únicos e irrepetibles. Los valores se forman en el proceso de socialización bajo la influencia de diversos factores (familia, escuela, medios masivos de comunicación, organizaciones políticas, sociales, religiosas, etc.) .No son inmutables ni absolutos, su contenido puede modificarse ,En la medida en que los seres humanos se socializan y la personalidad se regula de modo consciente, se va estructurando una jerarquía de valores que se va haciendo estable, aunque puede variar en las distintas etapas de desarrollo y situaciones concretas.

También son significaciones sociales que poseen las cosas, las personas, etc. Son cualidades reales

externas e internas al sujeto. “ No es un objeto, ni una persona, sino que está en ellas”.. Al ser la personalidad un sistema de formaciones psicológicas, el valor puede manifestarse en toda su estructura: el carácter, las convicciones, las capacidades, etc., pues se manifiesta en la actuación humana. “Son guías y principios de conducta que dan sentido a la vida hacia la autorrealización, el progreso y el redimensionamiento humano” (García, 1996).

Integrar los valores al aprendizaje de manera intencionada y consciente significa no sólo pensar en el contenido como conocimientos y habilidades, sino en la relación que ellos poseen con los valores. El conocimiento posee un contenido valorativo y el valor un significado en la realidad, el que debe saberse interpretar y comprender adecuadamente a través de la cultura y por lo tanto del conocimiento científico y cotidiano, en ese sentido el valor también es conocimiento, pero es algo más, es sentimiento y afectividad en el individuo. Así el aprendizaje de un conocimiento matemático, físico o profesional debe ser tratado en todas sus dimensiones: histórica, política, moral, etc., es decir subrayando la intencionalidad hacia la sociedad, donde se exprese la relación ciencia, tecnología, sociedad, y estén presentes los análisis cualitativos, los enfoques de procesos y la motivación. Del mismo modo que es posible tratar un valor desde el contenido, también lo es desde el saber hacer de éste (la habilidad y la capacidad). Visto así el proceso de enseñanza-aprendizaje adquiere un nuevo contenido por su carácter integral.

La reflexión del profesor sobre el valor educativo de las acciones en el proceso, significa de igual modo intencional y valorar el método de aprendizaje no como simple procedimiento sino pensar en la comunicación, las relaciones interpersonales, es analizar el componente socio humanista de la ciencia que se enseña y de cómo hacerlo, lo que representa brindar un enfoque integral, holístico, complejo y dialéctico al aprendizaje, es reconocer que no existen “dos culturas” separadas, sino reflexionar sobre la totalidad de ésta, en su historia, en sus contradicciones, en su actualidad, en sus métodos, en sus consecuencias e impactos y, por supuesto en su ética. Se trata de reflexionar en el valor de la Educación.

Los caminos y las vías no pueden justificar los fines, es evidente que un buen uso del diálogo, de los métodos participativos, del ejemplo del profesor, son condiciones necesarias para una adecuada labor de formación, pero también son condiciones, la precisión en el diseño curricular de las

intenciones a través del análisis del contenido, los objetivos propuestos, etc., es decir, tener claro los fines que se proyectan en lo educativo y diseñar la realización del proceso de formación. La formación socio humanista tiene su propia significación y lógica y, de lo que se trata es de incorporarla como parte del sistema educativo, no separarla de la realidad a que se enfrenta el estudiante como aprendizaje, y en este sentido, el profesor debe prepararse y dirigir el proceso en esa dirección, intención que no depende de la casualidad ni de los criterios particulares de éste, sino de todo el proceso de formación, y de la necesidad que lleva implícita como exigencia de la sociedad.

Es cierto que el proceso de enseñanza-aprendizaje siempre forma y desarrolla valores, el asunto a reflexionar está: ¿en qué valores se quiere incidir en el proceso, para qué, y cómo? La dificultad consiste entonces en eliminar el llamado “currículum oculto” o “contenido oculto”, la cuestión radica en la necesidad de explicitar, sistematizar e intencionalizar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, “lo educativo”, que por supuesto integra el proceso formativo.

2.1 – La Pedagogía de la Educación en valores

Entre las razones para desarrollar una Pedagogía de la Educación en Valores están:

Intencionar: Encaminar el proceso docente-educativo hacia el modelo ideal de formación. Desarrollar el vínculo con la realidad a través de lo socialmente significativo dando sentido a la formación socio humanista. Determinar estrategias didácticas que involucren a los sujetos del proceso en una actividad consciente, protagónica y comprometida.

Explicitar: Eliminar el currículum oculto, precisando la cualidad orientadora del proceso docente-educativo. Connotar lo socialmente significativo de la realidad hacia el redimensionamiento humano en todos los componentes del proceso, identificando el modelo educativo a alcanzar con la eficacia del proceso.

Particularizar: Integrar las particularidades de la formación y el desarrollo de los valores a la

didáctica del proceso de formación. Enriquecer la didáctica del saber y del saber hacer; del contenido y del método, etc

Visto de otro modo, es la reflexión del profesor sobre el valor educativo de sus acciones en el proceso, de sus intenciones, de lo valorativo en los contenidos, del valor del método, etc. lo que implica establecer prioridades. “la justificación de los contenidos debe basarse, no sólo en criterios disciplinares, derivados del lugar que esos contenidos ocupan en la estructura de esa disciplina, sino también en las metas educativas fijadas para esa materia en esa etapa (Pozo,1998: 46).

Intencionalizar los valores en el proceso de enseñanza-aprendizaje se refiere a:

- Determinar los sistemas de valores y sus contenidos en el diseño curricular.
- Precisar los principios didácticos que condicionan una manera específica de planificar, ejecutar y evaluar el proceso de enseñanza-aprendizaje, que influyen en un nuevo tratamiento de las relaciones de los componentes de la didáctica.

La dirección pedagógica no puede entenderse como una relación mecánica estímulo-reacción: se trata más bien de la sistematización de las influencias educativas sobre la base del encargo social que persigue la formación de un modelo de hombre o mujer. (Viciedo: 1999)

“La didáctica es la disciplina que explica los procesos de enseñanza-aprendizaje para proponer su realización consecuente con las finalidades educativas.” (Contreras, 1990;19) Si se acepta dicha definición, entonces, intencionalizar y explicitar a través de la didáctica el proyecto educativo significa definir y profundizar en los valores y por tanto en lo educativo, haciendo que las finalidades educativas expresen el compromiso con la realidad.

Por tanto, la didáctica se desarrolla con una u otra intencionalidad, en dependencia de la práctica educativa que se quiera alcanzar, y del compromiso del profesor. La educación en valores es un proceso sistémico, pluridimensional, intencional e integrado que garantiza la formación y el

desarrollo de la personalidad consciente; se concreta a través de lo curricular, extracurricular y en toda la vida universitaria. La forma de organización es el proyecto educativo.

Los valores no se enseñan y aprenden de igual modo que los conocimientos y las habilidades, y la escuela no es la única institución que contribuye a la formación y desarrollo de éstos. Otra peculiaridad de la educación en valores es su carácter intencional, consciente y de voluntad, no sólo por parte del educador, sino también del educando, quien debe asumir dicha influencia a partir de su cultura, y estar dispuesto al cambio. De ahí la importancia y la necesidad de conocer no sólo el modelo ideal de educación, sino las características del estudiante en cuanto a sus intereses, motivaciones, conocimientos, y actitudes, las que no están aisladas de las influencias del entorno ambiental.

2.2- Condiciones para la educación en valores:

Primera: conocer la personalidad del estudiante en cuanto a: (intereses, valores, concepción del mundo, motivación, etc.); actitudes y proyecto de vida (lo que piensa, lo que desea, lo que dice y lo que hace).

Segunda: conocer el entorno ambiental para determinar el contexto de actuación

Tercera: definir un modelo ideal de educación.

Incidencias de la educación en valores:

Desarrolla la capacidad valorativa en el individuo y permite reflejar adecuadamente el sistema objetivo.

Desarrolla la capacidad transformadora y participativa con significación positiva, la espiritualidad y la personalidad hacia la integralidad y el perfeccionamiento humano.

Transforma lo oficialmente instituido a través de las normas morales, los sistemas educativos, el derecho, la política y la ideología.

Los valores no son pues el resultado de una comprensión, y mucho menos de una información pasiva, ni tampoco de actitudes conducidas sin significación propia, por el sujeto. Es algo más complejo y multilateral pues se trata de los componentes de la personalidad, sus contenidos y

sus formas de expresión a través de conductas y comportamientos, por lo tanto sólo se puede educar en valores a través de conocimientos, habilidades de valoración-reflexión y la actividad práctica.

La educación en valores en las escuelas formadoras de profesores está dirigida hacia el desarrollo de la cultura profesional, creando un vínculo universidad-sociedad-desarrollo.

Los cambios científico-tecnológicos determinan que las instituciones de educación superior transformen sus misiones y objetivos, para poder cumplir responsablemente con la preparación, recalificación y formación continua de los recursos humanos que exige la reestructuración económica de cada país y permita un rápido accionar con criterio propio y compromiso social.

2.3.- La formación en valores es un asunto del sistema educativo

Cuando se habla de formación en valores, se acepta que la familia es quizás el espacio privilegiado para lograrlo lo que se asocia con el derecho de los padres de formar valoralmente a sus hijos- prácticamente todos los planteamientos hacen referencia a la escuela y a otros niveles educativos formales. Una de las razones para esto es, desde luego, el carácter masivo de la escuela y su potencial impacto social. Los valores se desarrollan en los individuos en forma automática. Requieren de un proceso educativo intencionado y sistemático. Hay que perseguirlo explícita y sistemáticamente.

Es, por otra parte, inevitable que la escuela forme y transmita valores. El problema es que, si la escuela no se propone explícitamente la formación, simplemente simula una falsa neutralidad. Es necesario aceptar el hecho de que toda escuela, todo maestro, todo curriculum forma valoralmente. No hay tarea educativa auténtica que pueda prescindir de la dimensión axiológica. En la medida en que esta formación forma parte solamente del curriculum oculto, no es evaluable ni se puede pedir cuentas al respecto.

Se aduce también la irrenunciable función socializadora de la escuela. Así, en una sociedad democrática, ¿quién forma para la democracia? La función socializadora de la escuela implica reconocimiento y valoración del pluralismo. Implica formar para participar y para ejercer el

juicio crítico. Implica capacitar a los alumnos para que tengan iniciativa de formular propuestas. Implica llevar a los alumnos a niveles de complejidad creciente, de compromiso con lo que creen. Esto sobre todo es cierto si consideramos que la escuela actúa en paralelo con otros agentes socializadores, en ocasiones mucho más potentes en cuanto tales que la propia escuela: los medios de comunicación, el grupo de pares, la comunidad de referencia.'

Se considera que si la escuela no forma en valores, o lo hace en forma oculta, no será capaz de desarrollar al ser humano en forma integral. Se acepta cada vez más ampliamente que es necesario atender los aspectos que constituyen, analíticamente, al ser humano: el cognoscitivo, el afectivo y el psicomotor; del ser humano. La escuela tradicionalmente ha acentuado el aspecto cognoscitivo por encima de los otros dos.

La escuela es la mejor capacitada para formar a los alumnos porque es la única que puede hacerlo intencionalmente. Y si la escuela no lo hace, la calidad de lo que hace la escuela deja mucho que desear. Esto se fundamenta en los procesos formativos en el terreno cognoscitivo, el papel del docente es clave, y los docentes en general no han recibido una educación sistemática de esta naturaleza; tampoco han sido formados para formar a sus alumnos valoralmente. Los aportes teóricos relacionados con esta formación.

La escuela no puede por sí sola. Esto significa que la escuela tendría que desarrollar su capacidad de estrechar los vínculos con las agencias socializadoras de la comunidad con las que es posible hacerlo. Pero también implica la necesidad de que la escuela introduzca sistemáticamente lo que ocurre más ampliamente en la sociedad como objeto de análisis y como problema, a lo que conviene buscarle solución colectivamente.

Con lo anterior no queremos decir que la escuela no forme. Como lo hemos dicho antes, es imposible que no lo haga, y seguramente lo ha venido haciendo, en gran parte, en el sentido, socialmente deseado. No obstante, sí puede asegurarse que la escuela no ha sido tan eficaz como la sociedad parece haberlo esperado, y quizás tampoco tan eficaz como podría haber sido si se hubiera planteado, de manera intencionada y sistemática, formar en valores (Schmelkes, 1996)

3.- Los valores en el contexto educativo de una escuela formadora de profesores en Chiapas México desde la perspectiva docente

Hablar de valores parece que es un tema, problema o asunto al que todos nos referimos. Es un lugar común de las preocupaciones, conversaciones, discusiones, análisis y críticas; sin embargo, la frase "intenciones y realidades" coloca el dedo en la llaga como dicen por ahí, "el infierno está empedrado de buenas intenciones".

Esta frase expresa una dualidad, lo que se piensa y lo que se actúa. También puede verse como los polos de un continuo o como el eterno dilema del ser humano entre el pensar y el hacer. Espero que lo que aquí se analice, reflexione y proponga haga posible las realizaciones, las realidades.

Al hablar de los valores del sistema educativo mexicano en los programas de estudio se trata de un reconocimiento: existe un sistema educativo mexicano y algo tiene que ver con los valores.

El sistema educativo de este país, nuestro país, al menos declara unos valores; parece que se preocupa de la formación de valores.

En el discurso crítico que frecuentemente escuchamos, en la política y en la política educativa hay una ausencia de valores y por esa razón México está como está: no muy bien que digamos. Como sociedad tenemos muchos problemas y éstos son de la más diversa naturaleza. En momentos como los que actualmente vivimos de una encarnizada lucha por el poder político -y otros poderes también; Chiapas como otras entidades es una expresión viva de los desencuentros entre distintos partidos, modos de pensar, tradiciones y similares. Es valiente y honesto que desde una institución pública se hable abiertamente del tema de la educación y los valores y se reconozca en cierto sentido su presencia en el sistema educativo mexicano, en el cual la escuela pública representa más del 90%.

Considero que es importante reconocer que el sistema educativo mexicano tiene o propone unos valores, los cuáles se convierten en el punto de referencia para la definición de macro y micro políticas educacionales y para la acción pedagógica. El propósito de esta investigación es mostrar cómo la política educativa mexicana y los planes y programas de estudio contienen como he dicho al menos en el nivel declarativo o de las intenciones los valores que se aspira inculcar y promover en los educandos.

La educación, en sentido amplio, y la educación escolar, en sentido particular, son la puerta de acceso más importante para el desarrollo de las personas. No somos seres humanos por nacer bajo la especie *homo sapiens*. Nos hacemos humanos en un largo proceso que dura toda nuestra vida.

La educación escolar es un derecho inalienable de todas las personas. Sin embargo, no sólo es el

derecho a tener una mesa banco en un aula; es fundamentalmente el derecho a aprender, a tener acceso a oportunidades de desarrollo.

Los valores son modos deseables y preferibles de conducta o estados finales de existencia. Los valores "entran dentro del vasto y diverso universo del comportamiento selectivo" y se convierten en puntos de referencia para el comportamiento humano. Siguiendo a Barba, Bonifacio (1997), el valor pertenece al campo de la conciencia y de la elección. Esto último es válido sobre todo desde la perspectiva moral. Los valores, como modos preferentes de conducta o estados de existencia, se organizan en sistemas para cumplir con la función de ser un plan general en la resolución de conflictos y en la toma de decisiones.

Un sistema de valores es una organización aprendida de principios y reglas que ayudan a escoger entre alternativas, resolver conflictos y tomar decisiones. En 1946, Jaime Torres Bodet escribe el texto del tercer constitucional como actualmente lo conocemos. Se establece que la educación será obligatoria, laica, gratuita, nacional y democrática. Tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la patria y la conciencia de solidaridad internacional en la independencia y la justicia.

Como toda institución formadora de docentes tiene entre su misión formar estudiantes reflexivos, analíticos y con capacidad para desarrollar sus habilidades en cualquier contexto, la escuela formadora de profesores promueve valores que necesariamente van en relación a las buenas costumbres en cuanto al desenvolvimiento del alumno dentro de la escuela, adaptándose a las mismas y procurando trabajar en comunión.

Describiendo el contexto escolar, desde la voz del docente refiere que existe un director, secretaria académica, y administrativa con sus respectivas áreas académicas. Es una institución pública con una larga trayectoria de más de 30 años dentro del Estado. Con un programa educativo de 8 semestres. Todo alumno que ingresa por primera vez, se le informa mediante una sesión de sus deberes y obligaciones dentro de la institución. En su inicio y permanencia el alumno aun no percibe la situación imperante. Esto depende mucho del tipo de grupo que es. Por ejemplo nuestro objeto de estudio fue el grupo de cuarto semestre donde nuestro docente imparte clases. Constituido por 51 alumnos, que se encuentra hacinados en un salón de aproximadamente de 4 por 4 metros cuadrados.

Según la norma institucionalizada un salón no debe de rebasar de 25 a 30 alumnos. Pero durante el paso de los días después de iniciado el semestre, se puede percibir que el número de alumnos va aumentando semana a semana. Estos nuevos alumnos no presentaron examen de admisión. Es decir

no cumplieron con los lineamientos para acceder a la escuela. Con base a los comentarios de los docentes que imparten en ese semestre refieren que es un verdadero martirio dar clases con un grupo tan mayúsculo, conflictivo y hacinado.

Agregando las condiciones ambientales de nuestro Estado que es caluroso durante todo el año. Los alumnos gritan, saltan, se avientan objetos, no ponen atención. Los docentes tienen momentos que no pueden controlar el grupo por las causas ya mencionadas. Los mismos alumnos externalizan su preocupación por encontrarse muy hacinados. Nuestro docente cada vez que asiste a las reuniones semanales de academia externa su sentir en cuanto a la disciplina y los conflictos que vive. A tal grado de optar por mantenerse al margen, cumplir su clase y retirarse. La presión y los conflictos que vive a diario lo han deteriorado grandemente (Entrevista 2010)

Por más que se le recalque al Director de la situación imperante, se continúa con la población mayúscula. Agregándose cada semestre que por alguna razón reprobaban o fueron suspendidos por reprobación. Los maestros han optado por continuar la situación a pesar de que violentan sus valores y la de los alumnos.

Una de las situaciones que los alumnos exteriorizan dentro del aula es que se conflictúa con los propios maestros, esto viene en razón a que los valores que en el deber ser se promueven, la autoridad de la escuela no las lleva a cabo (Entrevista 2010)

La opinión de los alumnos de este grupo es que se resisten a aceptar las normas que se les impone ya que consideran que se salen de la realidad y que solo quieren que sean obedecidas para tenerlos controlados. Que seguirán unidos hasta el final, poniendo en claro dentro y fuera del aula sus acciones contrarias. Ya que claramente exponen que están de acuerdo en aceptar el reglamento siempre y cuando no sea imposición (Entrevista 2010)

Por otro lado, los alumnos refieren que algunos compañeros entraron a la escuela prácticamente por recomendación de las mismas autoridades o de amiguismo como decimos en México. Estos alumnos recomendados gozan de privilegios que en un momento dado tiene más poder que el mismo maestro. Los alumnos lo externalizan, diciendo que hay demasiados dentro de una aula y no pueden trabajar o estudiar bien (Entrevista 2010)

Los alumnos más conscientes de la realidad refieren que no es posible respetar una norma cuando la misma escuela impone y reproduce anti valores. Los alumnos recomendados a la vez resultan ser espías de los directivos dando a conocer lo que dentro del aula se vive. El docente mismo sabe que debe de cuidar lo que dice y hace porque de lo contrario la autoridad lo llamara para que explique su comportamiento.

Otra situación que existe son relaciones afectivas entre los mismos directivos, se dan a demostrar y todos los docentes saben lo que sucede y que los alumnos también comentan entre sí. ¿Como los actores de la institución reproducen anti valores, aludiendo que se trabaja en una institución bajo normas que como fin son el fincar valores y buenas costumbres a los futuros profesores.

Por otra parte, se ha hecho una costumbre de que los alumnos se vayan de clase sin avisar y la autoridad los sancionan suspendiéndolos 1 a 3 días. Regresando todo vuelve a la normalidad. Cuando se desea realizar una actividad, los alumnos ponen también sus condiciones o simplemente no las realizan ya que guardan un desagrado por lo ocurrido. Se manifiestan con rebeldía y desencanto, pero al final de cuenta la vida sigue igual. Se percibe un rechazo y una aceptación hacia las normas impuestas por la escuela.

Los maestros de alguna manera entienden las diversas posturas de los alumnos, aunque para otros refieren que son flojos e irresponsables. Para los alumnos, unos maestros son tolerantes, otros hegemónicos y que según lo sean, es su comportamiento. Dentro de su visión se puede apreciar que los alumnos en su mayoría no están equivocados de su percepción sobre los valores que la escuela reproduce. Su contexto de origen también influye, la mayoría proviene de padres agricultores, comerciantes, pequeños propietarios, maestros y otros oficios (Entrevista,2010)

Como dice Patten que existen una serie de valores como: respeto a la adecuada autoridad, generosidad y necesidad de autocontrol, lealtad y fidelidad, disposición a defender lo que uno cree, respeto a los argumentos racionales, independencia de pensamiento, disposición a resolver conflictos sin recurrir a la violencia.

Si se presenta simplemente como una lista de nombres, sería difícil objetar nada en contra de ninguno de ellos. Sin embargo nos lleva a plantear lo siguiente con relación a lo que sucede en la escuela. Primeramente, respeto a la adecuada autoridad. Aquí nos preguntamos ¿Estamos todos de acuerdo en que tipo o grado de autoridad es adecuado? ¿Todas las tradiciones culturales que puedan estar representadas en una escuela estarán de acuerdo, por ejemplo, en los límites adecuados de autoridad de los maestros o de los padres? Se piensa que no todos los lectores ni todos los miembros de una escuela estén de acuerdo con la respuesta a la pregunta. Sin embargo, es posible que muchos docentes, no crean tener ningún tipo de autoridad moral con respecto a sus alumnos, que es una de las razones por las que puedan tener reparos acerca de la función de educador moral.

Si nos preguntamos que son los valores morales, se puede decir que los valores de las personas se revelan tanto en los que ellas mismas dicen como en lo que hacen. Algunas de las situaciones que se viven dentro de la escuela y que son punto importante para reflexionar sobre lo que la escuela

promueve o no y que el alumno adopta como una nueva cultura valoral son las siguientes: Los profesores se interesan por un aspecto muy limitado de la experiencia escolar. Los padres los mandan y no reflexionan. Los alumnos no podrían formular una relación completa de los acontecimientos que allí suceden.

4.- Conclusión

Para apreciar el significado de los hechos triviales del aula es necesario considerar la uniformidad del entorno escolar y la obligatoriedad de la asistencia diaria. Los jóvenes permanecen largo tiempo y están les guste o no. Todas las aulas no son idénticas pero un aula es un aula. Lo que allí sucede y la forma en que acontece se combina para hacer a este recinto diferente a todos los demás. Los alumnos aprenden en ella tres hechos vitales que hasta el más pequeño debe aprender a abordar: masa; elogio; poder. Aprender a vivir en el aula supone aprender a vivir en el seno de una masa. Las actividades se hacen en presencia de otros y esto tiene profundas consecuencias para la determinación de la calidad de vida de un alumno. Las escuelas son recintos evaluativos. Las palabras y las acciones son evaluadas por los otros.

La escuela es el lugar de la división entre el fuerte y el débil. El maestro y el alumno. Así los alumnos se enfrentan de tres maneras (como miembros de una masa, como receptores potenciales de elogios o reproches y como peones de las autoridades institucionales) a unos aspectos de la realidad que, al menos durante los años de su niñez, están relativamente limitados a las horas transcurridas en las clases.

Un profesor llega a tener hasta mil interacciones personales diarias. Es regulador que controla el flujo del diálogo en el aula. Es proveedor y distribuye los recursos materiales (relacionado con otorgar privilegios). Asigna deberes ambicionados. Sirve de cumplidor del horario. Todas las tareas del profesor están ligadas por un tema en común. Responden de una forma u otra al hacinamiento en el aula. Esto se refiere al alumno y a su calidad de vida dentro del aula.. Su actuación tiene el efecto limitador sobre lo que podría pasar si se diese rienda suelta a los impulsos individuales. Nuestro Curriculum presente tendría que ser drásticamente modificado. Uno de los resultados inevitables de este control es la experimentación de la demora: esperar turnos para hablar, ser atendidos, recibir una respuesta; hacer colas, permanecer inmóviles. Otro es aprender a renunciar a los deseos y a esperar a que se cumplan.

Las interrupciones crean otro rasgo: mala conducta, comentarios irrelevantes, visitantes ajenos interrumpen la continuidad de las lecciones. Se espera que los alumnos ignoren estas distracciones sociales o que vuelvan rápidamente a sus actividades. También es necesario que el alumno ignore a los que tiene alrededor: que se comporten como si estuvieran solos. Demora, rechazo, interrupción

y distracción social

Los alumnos deben desarrollar la paciencia que más que un atributo moral es una estrategia de adaptación. Ser capaces de desligar sus sentimientos de las acciones y volver a sus sentimientos y acciones cuando las condiciones sean apropiadas.

A la edad escolar cada joven experimenta el dolor del fracaso y el júbilo del éxito, pero estos no se hacen oficiales hasta que no ingresa al aula. Algunos jóvenes son más elogiados o sancionados que otros, premiados, alabados, rechazados por su actuación conductual y no por sus logros académicos. Dentro del contexto escolar el docente piensa que los alumnos en la actualidad si reconocen los buenos valores a pesar de su inmadurez, que si pueden distinguir entre lo bueno y lo malo de los valores que la escuela reproduce. Que el contexto familiar y social donde se desenvuelven si influye en la aceptación o el rechazo de las buenas o malas costumbres. Que los conflictos que se viven dentro del aula, no son mas que manifestaciones emocionales de rechazo a la institución.

Aunque las prácticas docentes facilitan la adaptación del estudiante, aún le resta a éste tres tareas: 1) comportarse de manera que promueva el elogio y reduzca el castigo; 2) tratar de difundir las evaluaciones positivas y ocultar las negativas; 3) tratar de ganar la aprobación de las dos audiencias. Ser un buen estudiante sin dejar de ser un buen compañero, hallarse a la cabeza de la clase, mientras se permanece dentro del grupo.

Otra trayectoria que siguen la mayoría de los alumnos es comportarse de modo que se disimulen los fallos en el cumplimiento: en suma engañar. Aprender a desenvolverse en la escuela supone, en parte aprender a falsificar nuestra conducta.

La desigualdad de poder: la diferencia de autoridad entre el profesor y sus alumnos se corresponde muy claramente con los aspectos evaluativos de la vida en el aula. El joven debe aprender a cumplir con los deseos de los otros. Un rasgo de este mundo es la autoridad del adulto. No es lo mismo en la escuela que con los padres por la relación afectiva de estos últimos.. Los estudiantes están involuntariamente comprometidos con la institución mientras que el docente tiene más libertad de movimiento y aún la libertad de abandonar la institución.

Bajo las condiciones de desigualdad, los alumnos: buscan aproximarse a los profesores (a través de favores especiales) ocultando palabras y hechos que pudieran desagradar a las autoridades. Puede que se abuse del poder en la escuela como en otros lugares, pero es un hecho vital al que debemos adaptarnos.

La multitud, el elogio y el poder se combinan para dar un sabor específico a la vida en el aula y forman colectivamente el currículum oculto que cada alumno y cada profesor deben dominar para

desenvolverse satisfactoriamente en la escuela. La relación entre el Currículum oculto y las dificultades de los estudiantes es más sorprendente que la de dicho Currículum y el éxito del alumno. Resulta útil concebir la existencia en el aula de dos Currículum y podemos preguntarnos si las mismas fuerzas son responsables de los logros intelectuales de los alumnos.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, S. (1995). *La educación en valores: una propuesta pedagógica para la formación profesional*. La Habana: Editorial Acuario.
- Bertone, M. (2002). *Educación en Valores y derecho a la Educación*. Caracas: Provea.
- Barba, B. (1997). *Educación en derechos humanos como educación valoral*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1996). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, México: Editorial Fontamara.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Editorial Siglo XXI
- Carr, E. (1997). *¿Qué es la Historia?* Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- Dewey, J. (1995). *Democracia y Educación*. Madrid: Editorial Morata.
- Fabelo, J. (1989). *Práctica, conocimiento y valoración*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales
- García, G (1996) *¿Porqué la formación de valores es también un problema pedagógico? En la formación de valores en las nuevas generaciones*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Payá, M. (1997). *Educación en Valores para una sociedad abierta y plural: aproximación conceptual*. Bilbao: Editorial Desclee De Brouwer.
- Savater, F. (2003). *El valor de educar*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Schemelkes, S. (1996) *“La educación en tiempos de crisis en la calidad de la educación: conversaciones con maestros*. México: Documentos DIE No. 50
- Viciedo, C (1998) *¿Una didáctica para la formación de valores?* La Habana: En revista bimestre

Cubana LXXXIV .